

INMA SHARA

DIRECTORA DE ORQUESTA

Inma Shara revisa fugazmente su vestimenta negra, sujeta con firmeza la batuta, exhala un suspiro y cubre cadenciosamente la distancia que le separa del podio. Frente a ella, la orquesta; a su espalda, el público; y en sus manos, la responsabilidad de crear un momento único, irrepetible, para todos. Ahora bien, “todo ese halo de *glamour* en torno a nuestra figura es sólo literatura”, matiza sonriente esta directora de orquesta.

Pocas mujeres en el mundo pueden disfrutar la experiencia profesional y vital de esta joven nacida hace 32 años en la localidad alavesa de Amurrio. Discípula del aclamado Zubin Mehta, admite que la autoridad es imprescindible para dirigir, “pero sólo puede emanar del trabajo”.

Esta es la máxima que ha primado a lo largo de su incipiente carrera, que comenzó como Inma Sarachaga, su verdadero apellido. “Estaba cansada de que la gente tuviera dificultades para pronunciarlo y opté por ‘Shara’, más sencillo”, explica.

Estudió viola porque “en los instrumentos de cuerda se encuentra la arquitectura de la orquesta”, siguió con el piano,

y terminó la carrera de composición e instrumentación, “para poder desenmarañar una partitura” con el propósito de crearla de nuevo bajo su propia visión.

¿Cómo explicaría la función de director de orquesta, a la que algunos atribuyen una relevancia similar a la del compositor de la obra musical??


Un buen director de orquesta es un buen orador y la lectura que realiza de lo que está escrito depende de su talento. La partitura es un diálogo creado por un artista, el compositor, que necesita ser puesto en escena para que cobre vida, y eso es lo que trata de hacer el director. Cada uno tiene una sensibilidad diferente y una manera de interpretar, y de ahí que cada pieza suene distinta, pues cada director narra su versión, y persigue ese momento en que se convierte en un creador de arte. Hay un instante en que el director de orquesta se reconoce en la música que está dirigiendo, contagia esa emoción a los músicos y logra que esa creación sea percibida por el público. En esto consiste dirigir una orquesta.

Podría interpretarse de sus palabras que los músicos son meros instrumentos al servicio del director de orquesta.

En absoluto. El director necesita a la orquesta para desenmarañar la semántica de una partitura, y siente un enorme respeto por ella y por las personas que la componen. Igual que lo tiene por el público, pues es a él a quien se dirige. En realidad, el director es un puente entre el público y la obra, que se convierte en una pieza única cuando bajo su batuta es interpretada por los músicos y escuchada por el público.

¿En qué medida considera que la eficiencia de la música en directo depende del público y de su formación musical?

Para que el público pueda contactar con lo exquisito hay que ofrecérselo, o al menos, intentar ofrecérselo. Esa es la clave. Cada vez más, la gente sabe discernir entre lo que es bueno y lo que no, y desde luego, distingue y percibe la emoción cuando ésta se crea. Hay que romper con la idea de que para disfrutar de un concierto es preciso haber estudiado o ser experto de la música en general o de una corriente o un autor en particular. La música usa el lenguaje de las emociones y eso no podemos olvidarlo. Es cierto, y no lo discuto, que algunos matices pueden ser descubiertos preferentemente por unos y no por otros, pero igual sucede con la pintura o con la poesía: cada uno llegará a disfrutar de ellas por un camino diferente, el suyo. La música sólo trata de emocionar, no de aleccionar a nadie.



Pero admitirá que la música clásica tiene imagen de espectáculo culto y minoritario .

Más lo calificaría de elegante, una cualidad que también puede tener un concierto de rock. Lo que sucede es que en un concierto clásico el cuidado de las formas es un elemento más de comunicación. Esto no tiene que significar distancia entre quien ofrece la música y quien la recibe, sino respeto mutuo.

Su batuta le ha llevado por todo el mundo, entre otros, países como Alemania, Austria, Chequia, muy melómanos.

¿Descubre a su vuelta a España nuestra supuestamente lamentable cultura musical ?

No creo tan necesario que el aficionado sepa leer una partitura, pero sí pienso que la música es una herramienta que ayuda al ser humano, de manera individual y colectiva. No defiendo que los escolares lleguen a la música como una disciplina sobre la que deben alcanzar un conocimiento, sino que se sirvan de ella en su vida cotidiana.

De todas formas, una cosa positiva que podemos achacar a la tardía inmersión musical de nuestro país es la gran calidad >

“Para disfrutar
de un concierto
no hace falta
ser experto
en música”

de espacios que están siendo construidos para la música en directo. No hay muchos teatros antiguos, pero han proliferado auditorios nuevos con una acústica más que digna.

“Para mí la música no es una profesión, sino una forma de vida”. Disculpe la franqueza, pero parece evidente la tendencia de muchos músicos a mostrarse grandilocuentes.

En mi caso, la entrega a la música es absoluta porque me apasiona, y dedicarme a esto es un placer que entraña sacrificio pero compensa. No ser titular de ninguna orquesta me obliga a ofrecer un repertorio muy trabajado, con el que esté muy segura, y para eso necesito estudiar 12 horas al día una partitura. Es gratificante, pero no deja de ser un trabajo constante y sacrificado. Por el momento, acepto desarrollar sólo seis nuevos proyectos al año, necesito al menos dos meses para preparar cada uno, porque precisan de un compromiso personal en el que me vuelco física y mentalmente. A veces, esa música te gusta y es más sencillo identificarte con ella, pero hay ocasiones en las que tu espíritu artístico no empatiza con una obra, pero es tu obligación conocerla, e incluso diría que amarla.

¿Cómo encaja las críticas?

Imagino que como a cualquier persona, me gustan más las positivas que las negativas. Ante estas últimas, si no son constructivas, si no me ayudan a madurar como profesional, intento no sucumbir, porque muchas veces hay detrás un interés que no es la música. Recuerdo una columna que comenzaba hablando de mi color de pelo. Lo que seguía debía tener el mismo rigor que informar de si soy rubia o morena.

¿Qué autores son los más solicitados?

Depende de cada lugar y del presupuesto que se maneje, y de si se va a contar con varias familias de instrumentos, o con voces y con solistas. Si se quiere ir sobre seguro, quien organiza conciertos sabe que Bach, Brahms o Stravinski son garantía de éxito. A la gente le gusta disfrutar en vivo con piezas que conoce y que puede volver sobre ellas porque las tiene en su discoteca personal.

¿Y no se intenta innovar?

Por supuesto, pero aunque nuestra profesión es encantadora, no deja de ser un trabajo. Yo navego mucho en la literatura sinfónica y presento obras nuevas para añadir a mi repertorio, pero a la larga, la novena de Beethoven encandila al público, que no olvidemos, es para quien tocamos. No hay duda de que la música contemporánea, salvo quizá las bandas sonoras, es más difícil de entender que cualquier obra barroca, renacentista o romántica. Además, la vanguardia en ocasiones no está concebida para prevalecer, responde más a una ruptura con lo anterior, como si lo pasado no fuera válido, y eso nos lleva a asistir a un abanico de superposiciones de creaciones que no acaban de cuajar, pues se trata más de una búsqueda desenfrenada de algo diferente, no artístico, sino original, y eso no es música. El arte nace para satisfacer al ser humano, y no a su creador, pues en su esencia está el ofrecer felicidad a los demás.

¿Qué espacio ocupan, entonces, los autores contemporáneos?

Salvo en foros concebidos para ello, como festivales o simposios, entre los propios especialistas hay controversia y es natural: la música es algo vivo que mientras surge tiene detractores y defensores. Al final, lo bueno prevalece, y será el público quien decida, más que los críticos, qué debe salvaguardarse para cumplir con su misión de ser testigo de una época. La música no refleja sólo la sensibilidad o capacidad artística de un compositor, es la expresión de un contexto, unos gustos y unas necesidades.

¿Ha grabado discos de sus conciertos?

He dirigido algunas grabaciones, pero aún no me siento preparada para firmar una interpretación. Necesito más años de experiencia, madurar más, vivir más música. Si quiero ofrecer mi versión de una obra necesito tenerlo claro, y todavía mis estados de ánimo están demasiado contagiados por la pasión musical... La música te da tanto..., a cambio de que tú le ofrezcas dedicación, de acuerdo, pero tiene algo que ofrecerte cada día, y ya llegará el momento en que pueda darme también la oportunidad de capturarla. ◀

“SI LAS CRITICAS NEGATIVAS QUE SE ME HACEN NO ME AYUDAN A MADURAR COMO PROFESIONAL, INTENTO QUE NO ME AFECTEN”

